

Cuadernos del Sur

Número 6 ■ Octubre 1987

Tierra  fuego
del

PERESTROJKA CONTRA STALIN

*Entrevista con el economista soviético
Anatoli Butenko, por Giuletto Chiesa*

El freno a la renovación y el burocratismo tiene raíces lejanas en el modelo de dirección de los años treinta y cuarenta.

De Anatoli Butenko se había ya sentido hablar (y no había escrito) muchas veces. Responsable o jefe de una sección del Instituto de Economía del Sistema Socialista Mundial y Profesor de la Universidad de Moscú, se lo puede considerar como el precursor de la “perestrojka”.

El fue uno de los protagonistas del debate sobre la “contradicción” en la sociedad socialista que se desarrolló al comienzo de los años ‘80, cuando todavía vivía Breznev, donde la crisis aparecía evidente a todos aunque era oficialmente ignorada. Butenko —con Ambarzumov, Burlazkikis y otros— era más bien criticado por haber avanzado mucho en el análisis.

Desde hace un tiempo me había propuesto hablar con él, visto que el desarrollo de los acontecimientos confirma muchas de sus intuiciones.

P— Ha pasado sólo un año del 27º Congreso, sin embargo muchas cosas dichas entonces han sido superadas por los acontecimientos. La renovación ha tenido una repentina aceleración al finalizar el desarrollo del pleno de enero.

¿Anatoli Butenko, Ud. convalida estos juicios?

¿Y por qué según Ud., se ha debido acelerar y profundizar la renovación?

AB— El desarrollo de los acontecimientos no ha sido lineal por diversas razones. En tanto la situación del país es muy diferenciada, de república a república y en las diversas regiones.

No en todos lados rigió del mismo modo la nueva orientación, además la experiencia ha permitido ver que ciertas ideas eran equivocadas, como aquella, que según hubiera bastado cambiar los cuadros y dirigir la renovación generacional para producir los cambios sustanciales. Sucede que a menudo los nuevos cuadros trabajan como los viejos. En fin, en todo caso no fue evidenciada con exactitud la fuerza de la resistencia que la “perestrojka” había puesto en acción.

P— ¿Por ésto ha sido necesario el plenario de enero?

AB— Es cierta una cosa: que la práctica ha permitido examinar más en profundidad. El juicio del 27º Congreso era justo. Sin embargo el hecho es que la “perestrojka” procede más lentamente de lo

previstó, del pronóstico inicial ha sido necesario volver de nuevo al análisis del pasado para comprender mejor el origen de los problemas. Ahora sí se comprende que allí hay otros impedimentos, que en un primer momento no habían sido, en parte, o del todo, evaluados adecuadamente. Es verdad que el plenario de enero ha funcionado en cierto aspecto más allá del Congreso. En lo personal, la fuerza moderada, por ejemplo, ha tomado tres momentos de iniciativa que en principio no estaban incluidos en los documentos del partido. Se ha dicho por primera vez que en la sociedad soviética se acumuló un peligroso momento de crisis. Y como se sabe, la crisis política y económica se ha verificado en varios países socialistas. Se trata de una afirmación muy importante que permite analizar muy a fondo los errores e insuficiencias del pasado y sacar sus necesarias consecuencias.

Primero se hablaba sólo de *tendencias negativas*, luego de *deformaciones del socialismo*. Es la primera vez que se habla de elementos de crisis.

Los errores del pasado

P— *¿Durante el plenario a muchos esta novedad no les agradó?*

AB— Allí hubo compañeros que preguntan: ¿Por qué mostrar y admitir nuestra insuficiencia así crudamente? Son prisioneros todavía de la propaganda de los sucesos del pasado. Mucho de lo que se venía diciendo desde cinco a diez años no correspondía a la realidad de la situación. Pero hay un segundo momento importante que surge del plenario. La singularidad de un verdadero y propio mecanismo de freno, que se ha producido en el desarrollo social, que ha impedido el crecimiento y que se ha convertido en el catalizador de los elementos en crisis. Y en tercer, lugar aunque el 27^o Congreso había remarcado la justicia de la crítica al culto de la personalidad, cualquiera hubiese pensado que el partido no podía ir más allá de la crítica de las consecuencias negativas de aquella situación. La cuestión es que por tal motivo, los muchos errores del pasado y el mismo mecanismo de freno, estaban estrechamente ligados a las decisiones políticas de los años '30 y '40 apuntalando la atmósfera del culto. El partido ha debido retornar a un análisis de aquel período, los efectos de hacer las cuentas teniendo como fondo los problemas del presente. Yo pienso que la "perestrojka" procede lentamente porque la fuerza que impidiera la plena realización de las decisiones del 20^o Congreso, y bloquearon la renovación, hoy no quieren los cambios en curso. Si no damos batalla a la posición de éstos, no sólo la "perestrojka" procederá con dificultad ante los cambios, si-

no que el proceso de cambios podría directamente invertir.

P— ¿Puede precisar Ud. en qué consisten estos “elementos de crisis?”

AB— En el plano económico del desarrollo, como primer efecto ignoramos una reducción del crecimiento del standard de vida. Además se han verificado violaciones del principio de las distribuciones de la riqueza según el trabajo prestado, junto a ésto último, otras violaciones de los principios del socialismo; incluyendo aquello de la justicia social. Por eso se ha afectado la estabilidad de la sociedad soviética y se suscitó la insatisfacción entre los trabajadores. La sustancia de la crisis consiste en el hecho de que el sistema político de una determinada sociedad socialista no es sostenido por los trabajadores. La sustancia de la crisis consiste en el hecho de que el sistema político de una determinada sociedad socialista no es sostenido por los trabajadores. Tapando así los elementos que impiden este desarrollo. Pero el aprovechamiento de esta constatación puede ser doble si se afirma que el mecanismo resistente se ha creado en los años '60 y '70; ahora nosotros podemos resolver sólo en parte el problema, y seremos forzados a afrontarlo otra vez, teniendo en cuenta que sus raíces se extienden desde antes en el tiempo.

P— ¿En suma, Ud. afirma que el origen del mecanismo de freno se encuentra en el modelo staliniano de dirección y que no ha sido sustancialmente modificado?

AB— Exacto, aquel sistema de gestión era fundado no sólo en determinada estructura de organización, sino también en el terror. Sin terror no podría funcionar, no se puede abolir el culto a la personalidad, o sea el sistema de terror; dejando intacto todo el resto y pretendiendo que funcione como al principio. Ha sido una larga incubación de una enfermedad nacida en la infancia y que se manifestó en los años siguientes.

P— El diagnóstico es preciso, debemos preguntarnos otras cosas. ¿Cómo ha sido posible que el mecanismo pudo conservarse y reproducirse por tantos años y finalmente resistir de manera tenaz a los intentos, que también se han producido, de cambiarlo?

AB— No podremos liberarnos de este mecanismo sino comprendemos desde la raíz estos elementos que lo constituyen: cómo ha nacido, cómo se ha instalado y cómo pudo resistir la confrontación infligida en el 20º Congreso. Desde el principio se produjo una diferencia entre las ideas y las concepciones de la revolución: por un lado la práctica y la realidad por el otro. Inmediatamente después de Octubre fueron realizadas transformaciones de carácter anticapitalista, en vistas de la construcción del socialismo.

Un mecanismo de freno

AB— Paralelamente a ésto, la sociedad se encontró con el deber de hacer las cuentas con el culto a la personalidad: después cuando el 20º Congreso condenó el culto se decidió que *el objetivo* era una acelerada construcción del comunismo y después, otra corrección, *perfeccionamiento del socialismo*. Han pasado otros veinte años, nosotros tenemos un socialismo no desarrollado debido a los mecanismos de freno. Proponemos una cosa y la obtenemos sólo en parte, pero acompañada de otros resultados inesperados. Resulta inevitable volver a reflexionar, ¿no es éste el efecto de la intervención de cualquier fuerza agregada, no tomada en consideración precedentemente, que en cambio la sociedad nos lleva en otra dirección y nos impone sus resultados?

P— *¿Cómo describiría esta fuerza que produce tan mortíferos resultados?*

AB— Marx, Engels, Lenin habían puesto en guardia contra esa fuerza. Para la clase obrera que llega al poder existe un enorme peligro: la burocracia. En una determinada fase del pasaje de la vieja a la nueva sociedad la clase obrera debe desarrollar su propia forma política estatal. Es decir, le es necesario un estado. Pero éste, sus órganos, en cuanto a fuerzas separadas de la sociedad, expresa la tendencia a convertirse en independiente, autónomo: a colocarse por encima de la sociedad amparando sus propios intereses. La única defensa del peligro que hablamos, como advirtiera el fundador del socialismo científico, es el desarrollo rápido y posible de las diversas formas de *autogestión del pueblo*. Fue Engels que resaltó que todas las revoluciones del pasado habían fallado justamente desde el banco de prueba, y el poder de esa creación terminaba por colocarse por encima de la sociedad, sometiéndola a su idea. Sólo la “Comuna de París” adoptó el antídoto principal contra ese riesgo: de un lado la electividad de todos los cargos y el derecho de los electores de quitar el mandato otorgado en cualquier momento; y del otro lado fijando un sueldo, para los dirigentes, no superior al de los trabajadores, para impedir el camino del privilegio. Stalin, al abolir el techo salarial máximo para un funcionario del partido en el año 1934, termina con la idea anteriormente citada, Stalin fue el más evidente representante de la psicología burocrática.

La admonición de Lenin

P— *Pero el pasaje de una sociedad a otra (la experiencia lo ha demostrado) es una cosa muy larga y compleja. Los aparatos (éste es sólo*

un ejemplo) no se pueden fácilmente sustituir. Los dos antídotos citados por Engels no son suficientes para garantizar el éxito en la lucha contra el burocratismo.

AB— Es verdad. Pero si al menos hubiesen sido usados, nosotros no habríamos asistido a las diversas crisis políticas en los países socialistas, donde una parte de los dirigentes ha terminado por corromperse, alejándose de las masas, degenerándose. Lenin mismo polemizó duramente contra aquellos que consideraban la idea fácil de vencer al burocratismo, él sabía bien que mientras exista una división de funciones entre dirección y ejecución, entre dirigentes y dirigidos, existirá el peligro del burocratismo. Pero Stalin ocultó esta prevención. Su concepción de la dirección política fundada, o basada, en un método administrativo y voluntarista constituyó el terreno más propicio para el desarrollo burocrático. Los aparatos se volvieron dominantes, y obviamente, ninguna medida fue tomada, que favoreciera el desarrollo de la autogestión. El poder fue totalmente concentrado en las manos de un aparato administrativo burocrático que, bajo la indicación de Stalin, realizó aquello que Marx había llamado proféticamente “usurpación gubernativa del estado de clase”. Con estas bases los procesos y las represiones de los años '30 completaron la formación del poder despótico de Stalin y liquidaron a todos aquellos que se habían opuesto aferrándose a las ideas y tradiciones leninistas. El 20º Congreso fue visto por la burocracia staliniana como un peligro mortal, y fue esta que volvió a salir en breve tiempo a bloquear los desarrollos de purificaciones sociales. Aquellas mismas fuerzas administrativas burocráticas son hoy hostiles a la “perestrojka” y temen la aplicación de la autogestión del pueblo, la elección de los dirigentes, la transparencia de las decisiones, y el control de las masas en la democracia.

Democracia y autogestión

P— *¿Son éstos pues según Ud. los modernos antídotos del burocratismo, para desatar y disolver el mecanismo de contención?*

AB— Es necesario profundizar la reflexión, no sólo sobre los modos de realización de la propiedad, sino también sobre los modos de practicar el poder, ésto es sobre el terreno de la gestión económica y sobre el terreno político. Sobre el primer punto está ahora en discusión el proyecto de norma sobre la empresa estatal. Un paso de extrema importancia, donde la idea central es que cada trabajador y cada colectivo deben recibir en base a aquello que han producido, y deben distribuir el rédito realizado según el principio socialista. No será una transición fácil, sea porque los ministerios tratarán de im-

pedirlo, sea porque no es del todo seguro que los colectivos de empresas se muestren capaces de llevar correctamente este nuevo poder. Sobre otro frente mucho se habla de *democracia y de autogestión*. Algunos se preguntan ¿para qué sirve la autogestión si ya el poder está en las manos del pueblo? Mientras los pesimistas piensan: no va bien con la democracia, prueban ahora con la autogestión. Yo pienso que la democracia y la autogestión no son la misma cosa. La primera es una forma de Estado que presupone el derecho de cada individuo a tomar parte en la dirección de la sociedad. La autogestión es un pasaje de la dirección estatal a una dirección ejercitada por las mismas masas.

Por eso, para la autogestión es necesario un largo período de desarrollo de la democracia. Pero para nosotros sucede que la democracia ha estado delimitada un largo tiempo, mientras que no era del todo necesaria y hoy debemos afrontar esta tarea con gran retraso; esta unión continuará circulando, con la opinión de que estos problemas están ya resueltos. Pero si fuese así, nunca el programa del partido buscaría inducir una situación de autogestión del pueblo; porque el socialismo, es más, la autogestión del pueblo, no existe todavía y su desarrollo se ha retrasado, la cuestión es que nosotros no tenemos todavía una autogestión socialista.

¿Qué cosas tenemos en cambio? Tenemos un estado, tenemos un soviet de diputados del pueblo que desarrolla funciones estatales y sociales, tenemos organizaciones sociales, éstas no han tenido la posibilidad de desarrollar aquellas funciones de gestión que el pueblo habría podido ejercitar por sí sin el estado. Por cuarenta y más años, ellos no ejercitaron esta tarea. Las intenciones iniciales del partido eran otras pero el desarrollo de la sociedad soviética ha sido diverso y sólo ahora nosotros estamos volviendo a la realización de aquellas ideas. También podemos verificar que a menudo nosotros sabemos muy poco usar aquellos derechos democráticos de los cuales disponemos, porque a los trabajadores no se les ha dado la posibilidad de acumular estas experiencias. Es necesario una nueva psicología y nuevas relaciones y no será fácil, porque se produce una situación extraña en que los hombres que pueden determinar la suerte de otros, no deben responder entre ellos, sino frente a sus superiores. Por eso la pirámide de la dirección política, en un cierto momento del crecimiento de la sociedad soviética se encuentra trastocada y separada del pueblo.

Nuestra tarea es que aquello se restablezca en la justa posición.